

LA NACION > Cultura

Una genealogía desobediente

Hasta el fin del verano, el Mamba ofrece una antológica de artistas locales inspirada en la audaz obra de Sonia Delaunay

16 de enero de 2015



Daniel Gigena

LA NACION



Considerada un emblema del *art déco*, la obra de la pintora y diseñadora Sonia Delaunay (1885-1979) dejó de ocupar el segundo lugar al que estuvo relegada durante varios años luego de que el Museo Thyssen Bornemisza y el Centro Pompidou, casi en simultáneo, le rindieran homenaje a su trabajo e influencia artística. Desde octubre, el Museo de Arte Moderno de París presenta *Los colores de la abstracción*, primer gran retrospectiva desde 1967, con más de cuatrocientas obras moduladas por ese ritmo cromático que parece atenuar los rígidos patrones formales del cubismo. Durante años, Sonia Delaunay llevó la práctica pictórica a otros ámbitos de creación: la producción textil, el arte ornamental, las escenografías para teatro y video, el diseño gráfico y de moda (la artista contó con su propio *atelier* en París durante los años 20) y el vestuario para las coreografías de Diaghilev.

Con la premisa de la ampliación de la pintura, extrapolada a universos afines y en vecindad productiva, Jimena Ferreiro seleccionó obras de más de veinte artistas argentinos a fin de imaginar los caminos de la tradición y la traducción de una práctica destinada a embellecer el mundo con fórmulas, paradojas e insinuaciones plásticas. Para *El teatro de la pintura. Artistas argentinos en diálogo con Sonia Delaunay*, reunió en la Sala de Planta Baja del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, junto a

Sergio Avello, cuyas piezas de pequeño formato, casi domésticas y marginales, ocupan una pared entera de la sala; otros de Tulio de Sagastizábal y Gachi Hasper, dos instalaciones de Adriana Minoliti, pinturas espectrales de Paola Vega y Silvia Gurfein. Se suman también fotos de (y con) Flavia Da Rin, una plataforma de Leila Tschopp articulada con un mural realizado para la muestra, una instalación con alfombra y paneles regulables de Mariela Scafati, y textiles de Inés Raiteri, Fernanda Laguna y de la pareja Chiachio-Giannone. Como tributo al matrimonio de artistas de los Delaunay, se ha convocado para la muestra a algunas parejas del arte autóctono: Chiachio & Giannone, con Piolín, la mascota, retratada en la gran obra expuesta; Juan del Prete y Yente; Scafati y Guillermina Mongan.

Las obras elegidas potencian los atributos desplegados por Delaunay: luz, color y forma situados en correspondencias sensuales y genealogías desobedientes, como la que perdura en los vasos con flores descomunales y segmentadas de Alfredo Londaibere o las perspectivas "rusas" que Magdalena Jitrik mostró en Manifesta 9. Se deja entrever una cualidad inusual en el trabajo de la curaduría: en el archivo personal de Ferreiro, que consta de información sobre hitos y grupos notables (archivo que aparece graficado en una pizarra ideada por Mongan), no faltan la proliferación de alianzas y la amistad entre artistas del presente y del pasado como factores esenciales. En parte por el acento puesto en la labor artística femenina (no sólo de mujeres sino con técnicas que se consideraban exclusivas de las mujeres, como el bordado o la decoración), predominan las obras de la década de 1990, con el impulso que artistas como Fabio Kacero o Cristina Schiavi recibieron por parte de Jorge Gumier Maier en los años de la galería del Rojas. (De Gumier se exhibe una de sus arabescas molduras con caireles.) Contemporáneas de las obras decisivas de Delaunay, las pinturas de Yente y otra de Del Prete se emplazan con comodidad junto a las de Marcolina Dipierro, quien además presenta un conjunto de obras retrofuturistas en MDF y espejo pintado.

Marco ideal para visitar durante los días del verano de 2015, cuando aún la imaginación alienta escenarios amigables en el mundo (pese al empeño de poderosos y fanáticos por ensombrecer la fantasía a cada rato), *El teatro de la pintura* ensaya algunas conjeturas sobre las relaciones que el arte puede establecer con el pasado, el pensamiento estético y el patrimonio colectivo.

1885, Odesa- París, 1979

Sonia Terk se casó con Robert Delaunay en 1910. Mientras él exploraba el alcance de un lenguaje pictórico universal, ella aplicaba su pintura en diseños de moda, carteras, pósteres, tapices y libros de artistas, como el que hizo en colaboración con Blaise Cendrars. Después de la Segunda Guerra, su pintura experimentó una radical renovación poética.

Por **Daniel Gigena**

lanacionar
